



### RECORDANDO A ANDRÉS SIMÓN

16 de julio de 2001, sobre las doce de la mañana abro la Revista n.º 59 de *Acontecimiento* y ojeo su contenido, cuando llego a la pág. 24 y leo, primero, el nombre de Andrés Simón y el de su hijo Camilo, y después, descansen en paz, me cambia el ritmo del corazón y vuelvo a leer lo que no puedo creer. Rápidamente veo en la página siguiente la reseña del accidente de tráfico y siento un leve respiro al saber que Soedade y su hija Alejandra están fuera de peligro. ¡Dios mío cómo es posible!

En la última semana de mayo me llamó Soedade (con la que he tenido la suerte de trabajar dos años en el IES Las Rozas I de Madrid) desde Santiago para que ayudara a un amigo de Andrés en un proyecto de radio educativa en Ecuador con alguna gestión en Intermón —ONGD con la que Soedade y yo hemos colaborado—, a lo cual accedí encantado. Desde que se fueron a Santiago no les había vuelto a ver, la última vez que estuve en su casa en Madrid fue para coger publicaciones del I. Mounier, que luego yo distribuía en diversos CEP. Andrés y Soedade han sido siempre para mí «el ejemplo del compromiso en persona».

Domingo 2 de junio de 2001. Llamo a Santiago para informarles y saludo a Andrés (nunca imaginé que aquellas efímeras palabras serían las últimas), después hablé con Soedade que me contó sus proyectos de ir a Lovaina ahora en julio, yo le conté que estaba preparando el acceso a cátedra de Instituto; al final de la conversación le comenté que tenía una hija que era hospitalera del Camino de Santiago y que el año pasado estuvimos en

Galicia. ¡Nos ofrecieron su casa por si queríamos volver este verano! El hombre propone y Dios dispone. Andrés y su pequeño Camilo están esperándonos en la Casa del Padre.

Lunes 16 de julio de 2001. Por la tarde tras varias llamadas, localizo a la madre de Soedade en Guitiriz, Lugo, me cuenta lo que pasó y me da el teléfono del hospital donde se encuentra su hija. Hablo con Soedade para darle el pésame y recibo otra lección de entereza de los que tienen Fe de verdad, me pide que reze por ellos y dice que ella espera descubrir la razón por la que ha vuelto a nacer. ¡Qué misterio la vida, qué misterio de Amor! Tal vez, la razón del Otro sea vuestra hija Alejandra, encarnación de tu amor con Andrés, Soedade.

Lunes 23 de julio de 2001. Me decido a escribir estas palabras, porque soy testigo de que Andrés y tú, Soedade, os desvivíais siempre por todo y por todos. ¡Y tú en proceso de recuperación ya te preocupabas por los demás! Espero tu pronto restablecimiento. Todos llevaremos el recuerdo de Andrés y de Camilo en el corazón. Con Unamuno, Soedade, diremos que, de los recuerdos brotan las esperanzas. Y nuestra Esperanza es el reencuentro con los seres queridos en la Persona Suprema.

*José María Callejas Berdonés*

### QUERIDOS AMIGOS DE *ACONTECI- MIENTO*:

Cojo el bolígrafo para escribiros unas palabras de felicitación y no menos de aliento. Vuestra labor desde el Instituto y, muy especialmente en vuestras publicaciones,

me parece maravillosa, pero a la vez creo que «bastante peligrosa» para vuestra reputación y consideración. Defender con palabras y obras una sociedad más libre, más igual y más fraterna para todos no es lo que más valora la gente de nuestra España. Es más, cuando esta defensa de un mundo mejor y de una humanidad nueva ataca las seguridades de la actual sociedad de consumo y se convierte en denuncia de injusticias como los atentados contra la vida (pena de muerte, aborto, eutanasia...) o contra los latrocinios hacia «los pobres, las viudas y los huérfanos» nuestra voz resulta muy molesta y quiere ser ignorada o incluso acallada en ciertos foros. Esto es lo que yo vengo experimentando en mi vida hace algún tiempo.

Tengo 20 años solamente, hace dos conocí a Carlos Díaz y compré algunos de sus libros. También comencé a leer a Mounier y algunos textos que habéis publicado en la colección Sinergia. Pero ¡ay de mí, cuando comencé a relatar lo que leía a mis amigos y a mis compañeros de parroquia! O he cometido el grave error de no saberme explicar o no me han querido entender.

Yo mismo he sufrido en mi interior un gran debate. La lectura del libro *Posees lo ajeno cuando posees lo superfluo* no fue fácil para mí porque me hacía enfrentarme a mi propia forma de vida, no obstante me ha revelado y ayudado a encontrar el sentido de ciertas afirmaciones del Evangelio. También ha sido motivo de algún que otro disgusto en la relación con los demás. En alguna conversación, en la catequesis o en mi programa de radio local, cuando he intentado difundir algunas de sus tesis hemos llegado a la discusión.

Cuando a los que me rebatían les he presentado este u otros escritos, o el ejemplo de vida de algunos como Mounier, simplemente —no pudiendo rebatir, por supuesto, los textos de los Santos Padres, de Mounier o de otros sobre la riqueza, la pobreza y el Evangelio— los han mirado con desprecio o menosprecio cuando no han intentado tergiversarlos con argumentos sofisticados.

Mayor escándalo provoca aún que no desdeñe las aportaciones que a la vivencia de la fe nos aportan los teólogos de la liberación que creo que pueden ser acogidas por nosotros, aunque seamos conscientes de que nuestra situación —la de los «personalistas» que somos, además, cristianos y que vivimos en España— es diferente y nuestra Iglesia se enfrenta aquí con problemas diferentes. ¡Ay de mí, cuando he mentado alguna vez opiniones o citas o tesis del movimiento obrero! Me han dicho: «no se puede ser cristiano y comunista». Y he contestado yo: ¿Quién está hablando de comunismo? No me han entendido, porque SÓLO soy cristiano personalista.

A veces me ha embargado la soledad, pero al llegarme la revista *Acontecimiento* o al leer algún libro de los que me ha regalado Carlos, o simplemente al recordar vidas como las de Mounier, Kolbe, Mons. Romero... se me han olvidado los desprecios, los rechazos sobre todo de los que creía que estaban en mi misma barca.

Pensar como pensamos, hacerlo público y escuchar las críticas sin perder el cariño y la caridad, sin guardar resentimientos es muy difícil, pero en eso estamos. Más aún que nuestro pensamiento formalmente expresado es importante nuestro corazón tantas veces herido. A pesar de nuestros encuentros con la oposición y la incomprensión de los demás seguimos trabajando. ¡Qué inso-

portable sería esto si, una vez más, Mounier no nos hubiera dejado testimonio escrito o vivido! (digo Mounier donde podría decir otros). A pesar de todo y sin resentimiento sigamos «remando mar adentro». «Partimos por un camino en el que sabemos que jamás estaremos desocupados, jamás desesperados: nuestra obra está más allá del éxito, nuestra esperanza más allá de las esperanzas...». No hace falta, creo, que siga copiando este texto, todos lo tenemos en la memoria y en el corazón. Verdaderamente esto sería insoportable si una mano misteriosa no anduviera sujetándonos en su palma. Algunos no la ven con claridad, pero ahí está. Él es quien nos invita y soporta.

Bueno, me despido. Perdonad mi atrevimiento. Sólo quería

expresaros mi felicitación y gratitud por vuestra labor.

Un cordial saludo y un abrazo. ¡Ánimo y adelante!

*José Luis Loriente Pardillo*

## NACIONALISMO

Querido Luis,

De nuevo gracias por confiar en mis textos para *Acontecimiento*. El último número sobre nacionalismo una gozada. Debéis considerar dedicar unas jornadas de verano sobre el tema...

Con mi más profunda estima y agradecimiento, se despide el que os quiere. La paz sea con vosotros.

*Fernando Pérez de Blas*

## SOBRE «VIOLENCIA Y CONVIVENCIA EN LA EDUCACIÓN»

